

CTR RIOMALO. SENDERISMO POR LAS HURDES

RUTA 1b: MELERO Y VEREA DE LOS PESCADORES

Ruta 1
Tipo: Circular
Longitud: 7,5 km.
Dificultad: Media
Época recomendada:
todo el año



Ctra. de Coria, 1 - 10624 RIOMALO DE ABAJO - Cáceres
Tel.: 927434020 Fax: 927434100

www.riomalo.com
www.lashurdes.com
riomalo@riomalo.com

NOTA 1: Este folleto es prácticamente común, en cuanto a contenido, al de la Ruta 1. Sólo cambia de forma importante, además del diseño y las fotos, el apartado de la Segunda Parte, que coincide con el tramo de la Verea de los Pescadores.

NOTA 2: Las rutas que propone el CTR Riomalo están preparadas para senderistas expertos, dado el desnivel de los recorridos y lo estrecho de algunas sendas. El CTR Riomalo no se hace responsable de la falta de experiencia de los aficionados o de que las condiciones climáticas compliquen su dificultad. Recordamos que las rutas son todas públicas y que si existen restricciones en temporadas concretas, quedan establecidas en los propios itinerarios. Los senderistas deben tener en cuenta todas las indicaciones que se hacen en los recorridos, así como extremar la prudencia en las zonas complicadas y, por supuesto, respetar el patrimonio, natural e histórico, de la zona.

NOTA 3: Este cuaderno de campo es propiedad del CTR Riomalo y del realizador, Esther de Aragón, tanto en diseño, como en textos y contenido gráfico. Las fotos de fauna pertenecen al fotógrafo profesional David Santiago (www.davidsantiagofoto.com).



INTRODUCCIÓN

Si existe una excursión clásica por Las Hurdes, la del Melero es, además, obligada. La imagen del río Alagón retorciéndose en inverosímiles meandros ha dado la vuelta al mundo. El paraje ha sido y es fotografiado hasta la saciedad, como ha sido pintado, pero no es de extrañar, pues la belleza natural del Melero, el meandro más conocido del Alagón, nunca defrauda. Y da lo mismo la cantidad de veces que una persona se asome a él, que siempre hacen enmudecer sus cambios, sus diferentes tonos y luces, su salvaje naturaleza...

Paseando por Las Hurdes se llega a la conclusión de que hay ciertas frases tan ciertas como gráficas; una de ellas es que donde la naturaleza no puede proveer, es tontería exprimir la tierra. Esta afirmación queda patente en la zona de nuestro primer recorrido. Del otro lado del Alagón, la ribera, practicable, permitió asentamientos como el de Cabaloria y Martinebrón, ambos pertenecientes a Salamanca, cuya divisoria es el propio río. Hoy el primero está abandonado y el

segundo forma parte de la zona inundable del embalse de Gabriel y Galán, pero tuvieron vida hasta el siglo pasado. Sin embargo, la mitad sur de la Sierra del Cordón, que se alza como telón de fondo de Riomalo, extendiéndose hacia el Oeste, guarda restos dispersos de majadas o de colmenares casi mimetizados en el entorno, pero nada más. Y quizás esa característica, el que la tierra sea apenas productiva, es lo que ha permitido conservar una naturaleza tan salvaje como impactante, sobrevolada por buitres, leonados y negros, por águilas y milanos. Por su parte, el Alagón, que corta la sierra por el Este, es perfecto para ver y escuchar la berrea de los ciervos, un inolvidable y dramático desafío natural que tiene lugar cuando acaba el verano y que llena de sonidos los montes.

El recorrido que proponemos es igual al de nuestra ruta 1, pero añade el encanto de transitar por una senda tradicional entre la pista del itinerario mencionado y el meandro del Alagón, el Melero, por la llamada Verea de los Pescadores.



ASÍ ES EL RECORRIDO

El recorrido parte del mismo CTR Riomalo, en Riomalo de Abajo, en dirección a los bien señalizados Melero y Mirador de la Antigua. Allí mismo es donde el río Ladrillar se embalsa en una piscina natural. ¡Todo un placer en medio de un paraíso!

El camino hormigonado continúa en paralelo al curso del Alagón hasta el punto núm. 4, donde se encuentra uno de los indicadores de la "Verea de los Pescadores". Si abandonáramos el hormigón y siguiéramos el camino, llegaríamos a la Junta de los Ríos y al borde del Alagón.

Desde ese punto empieza la subida. Al poco, en la zona que se conoce como La Llaná y tras tomar un pequeño atajo, el itinerario entra en una vía de extinción de incendios (VEI), e inicia una fuerte ascensión a la sierra (punto 6). Las panorámicas se hacen impresionantes mientras se sube la ladera. Al llegar a la antena (punto 7), Riomalo queda abajo, encerrado en el valle entre grandes sierras. Pero la perspectiva, que va

ampliándose mientras se sigue ascendiendo, domina la Sierra del Castillo, la sierra de Las Mestas, parte del Parque Natural de las Batuecas y la Peña de Francia y, por supuesto, una parte de la Sierra del Cordón, el Alagón, la zona del Parque Natural denominada Arca y Buitrera, al otro lado del río, y



el embalse de Gabriel y Galán deslizándose hacia la inolvidable Granadilla.

Cuando empieza el descenso (punto 9), ya se obtienen instantáneas del meandro, el Melero. La brusca bajada abandona los pinos y permite



amplias panorámicas de la Sierra de Béjar, nevada durante los meses de invierno. La luz es uno de los aspectos más atractivos de la región hurdana; quizás sea porque la omnipresente pizarra refleja mil y un tonos cuando el sol incide sobre ella, pero en este recorrido, como ocurre en muchos lugares de Las Hurdes, el ambiente se vuelve casi azul, mágico por lo bello e inusitado.

SEGUNDA PARTE

La segunda parte de la ruta entra en la llamada Vereas de los Pescadores (punto 13), una senda que rodea, literalmente, el Melero por debajo del Mirador de la Antigua, a media ladera, y que tradicionalmente usaban los pescadores. El camino va protegido por una valla de madera durante un tramo, lo que ayuda a que el observador pueda sentir la magnitud de este paraje desde un extremo, el centro o el punto opuesto del meandro del Alagón.

En época de lluvias, el agua cae por las rocas de las laderas añadiendo brillos y tonos al ambiente. Jaras, enebros y pinos dispersos crecen en el entorno. Al acabar la citada valla, la senda inicia un brusco descenso hasta la misma orilla del



Melero. Es todo un privilegio poder deambular junto al Alagón, sentir la quietud natural de este impresionante paraje, observar el vuelo de las aves, contemplar las flores en cada época...

El recorrido se aleja del río realizando un ascenso prolongado por una pista, entre pinos, hasta llegar al hormigón, desde donde enlaza con el comienzo de la ruta y se dirige a Riomalo de Abajo, concretamente al Centro de Turismo Rural Riomalo, fin del itinerario.

RIOMALO DE ABAJO Y CABALORIA

Dos son las alquerías a las que debemos una referencia, Riomalo de Abajo la primera, una de las puertas de Las Hurdes. Situada junto a las confluencias de los ríos Ladrillar y Alagón, los bellísimos meandros de este último, frontera entre Salamanca y Cáceres, así como la soledad natural de las tierras hacia el sur, donde se eleva la Sierra del Cordón, hacen que sea uno de los destinos más utilizados por los viajeros como punto de partida para conocer la región, además de ser lugar desde el que alcanzar el embalse de Gabriel y Galán en barca o piragua o en el que nadar en la piscina natural del río Ladrillar.

La población conserva algo de la interesante arquitectura tradicional y cuenta con el Centro de Turismo Rural Riomalo, compuesto por un hostel, un camping, un conjunto de cabañas de piedra y madera y un restaurante con



una reconocida gastronomía basada en productos tradicionales: cabrito, setas, miel, castañas...

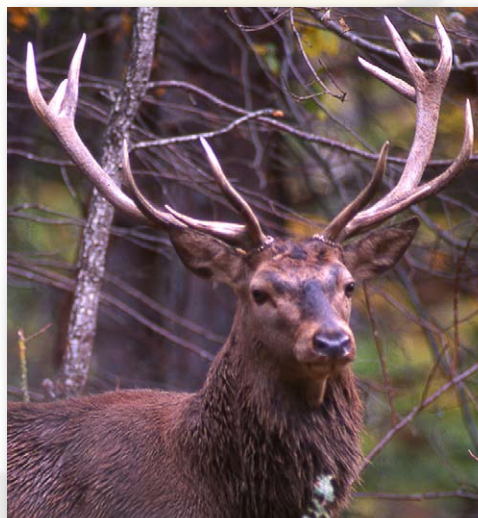
Cabalaría, por su parte, estará visible durante la primera parte del recorrido. Se trata de una alquería abandonada, situada en el término salmantino de Sotoserrano, que remonta sus orígenes, según investigadores, a la presencia de oro y la explotación en época romana. Fue abandonada a raíz de la construcción del embalse de Gabriel y Galán, aunque nunca se inunda.

NATURALEZA

La región de Las Hurdes es uno de los mejores destinos naturales que tiene nuestro país. De hecho, prácticamente toda ella está declarada Zona de Especial Protección de Aves (ZEPA) por la conservación de sus ecosistemas.

El Alagón imprime un especial valor natural a nuestra ruta, que se ve habitado por diversas águilas y buitres leonados. Como dato importante, hay especies especialmente protegidas que sobrevuelan estas tierras, como el buitre negro o la cigüeña negra. Además, en la zona se puede tener la suerte de contemplar alguna nutria o de observar y escuchar la berrea en directo.

En cuanto a la vegetación hurdana, el bosque tradicional de la región está compuesto por encinas, alcornoques y quejigos. Además, fresnos, sauces, alisos, chopos, enebros y, especialmente, madroños. Los montes hurdanos siempre tienen color y cuando no es el brezo rojo o el blanco los que dan tono, son las enormes flores blancas de la jara pringosa, las amarillas de las escobas o de



las carquesas, el morado de los cantuesos..., flores que permiten la abundancia de colmenas y la producción de la conocida miel hurdana.

No menos importante es la gran cantidad de setas que tienen los pinares en otoño, un verdadero paraíso para entendidos. Las jornadas micológicas tienen merecido reconocimiento en la zona, especialmente en el restaurante del CTR Riomalo.

El castaño y el olivo son, igualmente, especies que se aprovechan desde siempre. Los hurdanos han elaborado tradicionalmente pos-



tres de castañas y hoy se está volviendo a repoblar algunas zonas con castaños, combinado con otras especies de frutales.

Una de las imágenes más habitual y simpática de Las Hurdes es la de sus madroñeras cuajadas de apetecibles frutos rojos a finales de otoño y comienzos de invierno, coincidiendo durante unos días el inicio de la nueva floración con la caída de los frutos maduros.

Los pinares de repoblación marcan asimismo el paisaje hurdano, mientras que la vegetación alóctona está representada por especies como el eucalipto o la mimosa.

